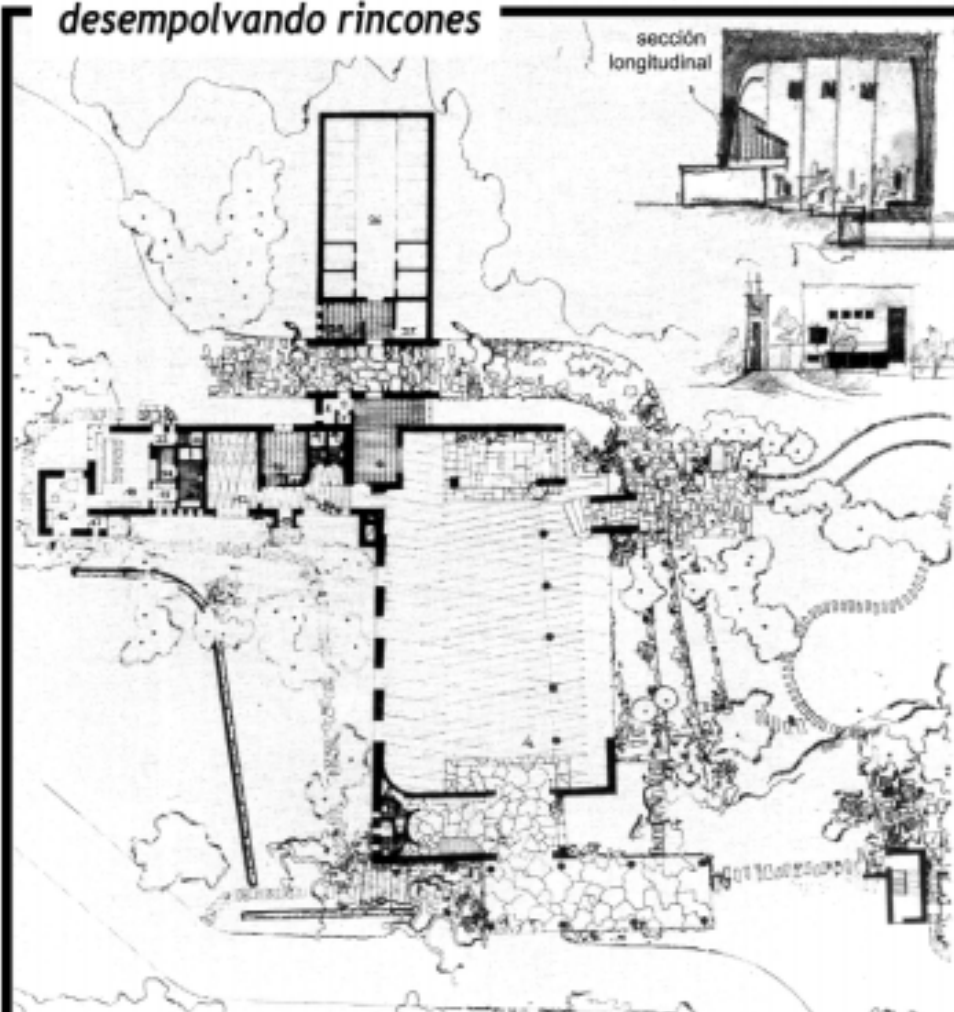


desempolvando rincones

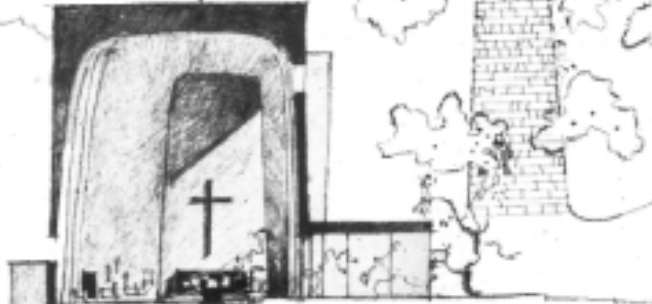
ERIC BRIGGMAN



Una procesión. De la arquitectura al hombre.

Erik Bryggmann (1891-1955) es un arquitecto tan sólo conocido por la capilla en Turku (1941). Esta es una de esas obras maestras que uno disfruta chupándose los dedos, resiguiendo la aventura de proyectar, a través de los croquis y rebuscando cada detalle en las fotografías. Realmente no sé por donde empezar. El proceso seguido por Bryggmann comienza con un lenguaje moderno lecorbusieriano blanco, típico de la época; pero poco a poco, como con el desgaste del tiempo, va encontrándose a sí mismo, en busca del hombre.

Por ejemplo, al principio la fachada tiene unos huecos estilo internacional, hasta que llega a ser una sencilla caja opaca a dos tímidas aguas. Los huecos de convierten tan sólo en elementos para controlar la delicada iluminación interna, no elementos compositivos de alzado; unas pequeñas ventanas superiores de iluminación general, la vidriera vertical del altar, y la apertura del porche hacia el jardín.



También es brillante observar como controla la procesión del espacio. Por un lado el juego de escalas, desde la explanada, escaleras, porche, vestíbulo, capilla... y sobre todo el porche lateral, protector, íntimo, horizontal y silencioso. Todos estos elementos pivotan respecto al eje ritual, aportando esa gracia que da la asimetría. En los primeros croquis el porche está centrado, pero ahora se ha movido a la derecha, el vestíbulo hacia la izquierda, cuando entras en la capilla, el altar está en el eje, pero el gran espacio y los fieles, quedan a un lado, contrapeados por el porche a la derecha. La sección llena de asimetrías y equilibrio es toda una lección de lenguaje moderno exquisito.

Materiales de moda, formas espectaculares, diagramas indescifrables, tantas cosas vacías de... me pregunto, ¿qué nos inculcan en esta escuela?. Está bien, nos enseñan muchas cosas importantes, pero... algo nos falta. La poca necesidad de ser moderno, humildad, espiritualidad... no lo sé muy bien. Este lugar es eterno, es puro espacio iluminado. Me gusta imaginarme a los fieles que acuden cada domingo, mirando ese jardín un poco distraídos del sermón, por algún pensamiento que se les ha escapado... Siento que esta arquitectura, este arquitecto, tiene algo más, eso más, yo lo busco... y qué es eso... si alguien me lo puede decir, le pido diga algo... dani\_carrero@yahoo.es... gracias, un beso a todos.



versión previa sin porche



por Dani Carrero